

AGROINDUSTRIALIZACION Y CRISIS AGRICOLA

Rubén MÚJICA VÉLEZ

PRESENTACION

Este trabajo se orienta por un propósito primordial: replantear una serie de reflexiones sobre el proceso agroindustrializador en México. En forma alguna podría pretender dimensionar su peso real en la economía y sus efectos desquiciantes en las sociedades rurales; es un proceso complejo, tortuoso, pero que ha sido motivo de estímulos por diversos medios, sin perfilar sus inconvenientes para el país.

Así, este trabajo sugiere, invita al diálogo sobre un problema que se torna fundamental; reflexiones rigurosas deberán auspiciar nuevas líneas de acción y un cambio en una política agroindustrial acrítica y sometida al tipo de plantas, satisfactores, insumos, capitalización, etcétera, que se ha difundido en otros países sensiblemente diferentes al nuestro. Invariablemente en este ámbito, como en el resto de la política agropecuaria ha campeado el criterio de la modernización. Pero, también en éste como en aquélla ni se logra modernizar rápida y eficientemente a grandes grupos de productores, ni se logra aportar al mercado un amplio volumen de satisfactores con aceptables niveles nutritivos. Esto es, se sostiene un rumbo que solamente promete acentuar la discriminación social, las diferencias rurales, los desequilibrios regionales.

La penetración acelerada del capitalismo en el campo de países como México —cuya expresión nítida es la agroindustrialización— ha sido considerada por el pensamiento ortodoxo como la vía de solución del «problema rural»; en el otro extremo, en el que se ubican los acerbos críticos se considera a la agroindustrialización como el medio para avasallar y destruir la vida rural.

No obstante la seriedad de la crítica, es necesario reconocer que el proceso de agroindustrialización es incontenible. Pero ¿es el tipo de agroindustrialización que se estimula desde todos los medios y desde hace dos decenios, el único y el conveniente para países capitalistas de segundo nivel, a la luz de una crisis financiera de la profundidad de la actual? ¿Es la agroindustrialización la solución de la compleja situación que caracteriza a la agricultura?

Debe intentarse responder a esas interrogantes.

EL MARCO GENERAL

El análisis del comportamiento de las agroindustrias en el país debe insertarse en el de la economía nacional y en la de otros países.

Esta concatenación se explica porque:

- La crisis estructural, es decir de fondo, que afecta la economía mexicana prevalece en la totalidad de las ramas de actividad, aún cuando adopta distintas modalidades y se vincula al comportamiento de las agroindustrias trasnacionales, en especial y a la trasnacionalización del capital en general.
- Esta crisis se caracteriza por la grave escasez de divisas, la concentración y encarecimiento del financiamiento, el aumento del costo del proceso productivo y la retracción de sus niveles, el cambio en los precios de los productos finales, la reducción de la demanda, el aumento en el desempleo y el cierre de plantas.
- Esta crisis, debemos recordarlo, es la vía más idónea, la vía típica del capitalismo, para eliminar competidores, para reestructurar las ramas productivas y lograr un nuevo nivel caracterizado por la reducción de oferentes y otras modalidades de convenios interoligopólicos. Estos se realizan después del proceso de «des-trucción creativa» como le llamó Schumpeter.¹

En EUA se acentúa este fenómeno y al transmitirlo a nuestro país, la crisis amplifica sus efectos.

- Esto implica, para los demandantes de bienes de capital e incluso una situación de mayor dependencia o franca indefensión ante la política de precios de las grandes empresas.
- En el caso nuestro, en el caso mexicano, cabe añadir un elemento

¹ Schumpeter, Joseph A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Editorial Aguilar, S. A., México, 1963.

que complica aún más el análisis: la apertura comercial al exterior, al sustituir el régimen de permisos de importación y aranceles por el del pago del arancel respectivo. Esto cobraría un carácter más acentuado si México ingresa al GATT.

Conviene reflexionar que la situación comercial con el exterior muestra dos aspectos centrales:

- I) La debilidad del sector exportador nacional.
- II) La dependencia nacional de las importaciones, entre ellas las agropecuarias, al grado de no poder reducirlas sustancialmente. (Véase cuadro 1).

Esta apertura al exterior plantea diferentes significados para los productores nacionales medianos y pequeños y para las filiales de empresas trasnacionales. Mientras que para aquéllos los obliga a la acelerada reorganización técnica y administrativa o a la quiebra, a las grandes trasnacionales localizadas en México las libera de ese problema pero confrontan otros: los que afectan a sus empresas matrices en EUA que se están reestructurando rápida y profundamente y, a manera de ejemplo, hemos de señalar que Caterpillar está sufriendo en EUA graves problemas de insolvencia, cierre de plantas y se perfila su fusión con otras empresas o su reestructuración productiva acentuada.

Estos cambios como podemos comprender, afectarán los nexos que el capital extranjero mantiene con sus socios nacionales. Pero, para el demandante de bienes de capital, para los productores comerciales en el campo, se advertirán sus efectos en un más acentuado, si es posible, control oligopólico sobre la tecnología existente, el aumento de sus gastos cotidianos (refacciones y servicios) y el consiguiente incremento en los costos de producción.

EL SECTOR AGRÍCOLA: ¿CRISIS O DIFERENCIACIÓN SOCIAL?

Comúnmente se alude a la crisis del sector agrícola. Se pretende entonces, demostrarla con indicadores de: insuficiencia alimentaria, importaciones cuantiosas, subempleo de recursos, inmigración redundante en las ciudades, etcétera. La expresión *crisis* se ha convertido en la constante en nuestra economía, algunos autores han congelado su visión analítica.

No obstante la seriedad de la crítica, es necesario reconocer que el proceso de agroindustrialización es incontenible. Pero ¿es el tipo de agroindustrialización que se estimula desde todos los medios y desde hace dos decenios, el único y el conveniente para países capitalistas de segundo nivel, a la luz de una crisis financiera de la profundidad de la actual? ¿Es la agroindustrialización la solución de la compleja situación que caracteriza a la agricultura?

Debe intentarse responder a esas interrogantes.

EL MARCO GENERAL

El análisis del comportamiento de las agroindustrias en el país debe insertarse en el de la economía nacional y en la de otros países.

Esta concatenación se explica porque:

- La crisis estructural, es decir de fondo, que afecta la economía mexicana prevalece en la totalidad de las ramas de actividad, aún cuando adopta distintas modalidades y se vincula al comportamiento de las agroindustrias trasnacionales, en especial y a la trasnacionalización del capital en general.
- Esta crisis se caracteriza por la grave escasez de divisas, la concentración y encarecimiento del financiamiento, el aumento del costo del proceso productivo y la retracción de sus niveles, el cambio en los precios de los productos finales, la reducción de la demanda, el aumento en el desempleo y el cierre de plantas.
- Esta crisis, debemos recordarlo, es la vía más idónea, la vía típica del capitalismo, para eliminar competidores, para reestructurar las ramas productivas y lograr un nuevo nivel caracterizado por la reducción de oferentes y otras modalidades de convenios interoligopólicos. Estos se realizan después del proceso de «destrucción creativa» como le llamó Schumpeter.¹

En EUA se acentúa este fenómeno y al transmitirlo a nuestro país, la crisis amplifica sus efectos.

- Esto implica, para los demandantes de bienes de capital e incluso una situación de mayor dependencia o franca indefensión ante la política de precios de las grandes empresas.
- En el caso nuestro, en el caso mexicano, cabe añadir un elemento

¹ Schumpeter, Joseph A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Editorial Aguilar, S. A., México, 1963.

que complica aún más el análisis: la apertura comercial al exterior, al sustituir el régimen de permisos de importación y aranceles por el del pago del arancel respectivo. Esto cobraría un carácter más acentuado si México ingresa al GATT.

Conviene reflexionar que la situación comercial con el exterior muestra dos aspectos centrales:

- I) La debilidad del sector exportador nacional.
- II) La dependencia nacional de las importaciones, entre ellas las agropecuarias, al grado de no poder reducirlas sustancialmente. (Véase cuadro 1).

Esta apertura al exterior plantea diferentes significados para los productores nacionales medianos y pequeños y para las filiales de empresas trasnacionales. Mientras que para aquéllos los obliga a la acelerada reorganización técnica y administrativa o a la quiebra, a las grandes trasnacionales localizadas en México las libera de ese problema pero confrontan otros: los que afectan a sus empresas matrices en EUA que se están reestructurando rápida y profundamente y, a manera de ejemplo, hemos de señalar que Caterpillar está sufriendo en EUA graves problemas de insolvencia, cierre de plantas y se perfila su fusión con otras empresas o su reestructuración productiva acentuada.

Estos cambios como podemos comprender, afectarán los nexos que el capital extranjero mantiene con sus socios nacionales. Pero, para el demandante de bienes de capital, para los productores comerciales en el campo, se advertirán sus efectos en un más acentuado, si es posible, control oligopólico sobre la tecnología existente, el aumento de sus gastos cotidianos (refacciones y servicios) y el consiguiente incremento en los costos de producción.

EL SECTOR AGRÍCOLA: ¿CRISIS O DIFERENCIACIÓN SOCIAL?

Comúnmente se alude a la crisis del sector agrícola. Se pretende entonces, demostrarla con indicadores de: insuficiencia alimentaria, importaciones cuantiosas, subempleo de recursos, inmigración redundante en las ciudades, etcétera. La expresión *crisis* se ha convertido en la constante en nuestra economía, algunos autores han congelado su visión analítica.

Contemplada desde otro ángulo, la evolución del sector agropecuario registra la acentuación de ciertas tendencias que en trabajos formulados entre cuatro y siete años ha, podíamos apreciar:

1. En contra de ciertas opiniones absurdamente tranquilizadoras, hemos de reiterar que la lucha de clases rural se ha acentuado.

El despojo de tierras a comuneros, ejidatarios, los frecuentes choques entre terratenientes y grupos campesinos revelan que existen problemas agrarios insolutos: las simulaciones, la ganaderización de tierras de cultivos y el control de las cosechas imponen una más inequitativa distribución del ingreso.

El asalariado rural se encuentra desprotegido ante el peso regional dominante de terratenientes e intermediarios a la vieja usanza, símbolos del auténtico atraso en el campo y frente a la burguesía rural comercializadora de grandes volúmenes de productos básicos y agroindustriales.

2. La limitación constitucional a la comercialización de tierras ejidales y comunales ha generalizado el *arrendamiento de tierras*. El nivel que alcanzó esta modalidad de las ilicitudes agrarias explica que la Ley de Fomento Agropecuario, que por cierto en este sexenio no se menciona, se le sancionó y estimuló explícitamente; se convalidó lo que proliferaba en la realidad. Este subterfugio, el arrendamiento, tiene variadas explicaciones, pero lo que parece justificarlo mayoritariamente, es el elevado costo del proceso productivo y la aleatoriedad de los ingresos a percibir por los campesinos y comuneros.

3. El incremento general de los costos de producción que se pretende solventar fundamental y erróneamente vía el aumento de precios de garantía, está teniendo repercusiones no contempladas por las autoridades gubernamentales. Las tendencias generales son:

- I) En el caso de campesinos, comuneros, cooperativistas, etcétera, se origina la imposibilidad de acceder a una mayor mecanización. Esto implica una reversión técnica que deriva en un abatimiento de la productividad al no realizar labores con eficiencia técnica o usar una menor dosificación de insumos de la requerida.
- II) Entre agricultores comerciales se ha creado una situación ambivalente: su arraigo en actividades productivas rurales les impele a continuar en el sector, pero el incremento de los costos

financieros los alienta a desinvertir y ubicar sus recursos en valores de renta fija gubernamentales o dolarizarse. Este creciente grupo es el que está sujeto a máximas presiones económicas que corren en contra del reducido margen de productos básicos que aportan y su retención en el campo dependerá de las utilidades logradas en la fruticultura, productos exportables o de consumo suntuario, etcétera.

DOS HIPÓTESIS

Hemos de reiterar dos hipótesis que respecto de la crisis y las agroindustrias hemos en diversas ocasiones aportado y cuya convalidación exige en el primer caso la argumentación respectiva y en la segunda un riguroso trabajo de investigación:

a) El sector agropecuario ha sido contemplado, desde el momento en que se insiste en la vigencia de su crisis, como un ámbito monolítico. Este tipo de apreciación hace tabla rasa de los diversos grupos sociales que integran el sector. Cabe reiterar que la existencia de terratenientes de viejo cuño; neolatifundistas que transitoriamente controlan amplias superficies y con mayor frecuencia, vía contratos con los usufructuarios de la tierra, comandan el proceso productivo y de comercialización; agricultores capitalizados que han salvado los embates del incremento en costos mediante subsidios gubernamentales y la integración vertical de sus actividades; entidades productivas estatales en las que el Estado tiene un carácter dominante o de intermediación subordinada a intereses trasnacionales: ingenios azucareros, TABAMEX e INMECAFÉ a manera de ejemplos y en que se establecen modalidades en las relaciones sociales de producción, sin omitir el uso de las zonas forestales; grupos de ejidatarios que comprenden desde el temporalero minifundista hasta el cañero; grupos de comuneros e indios en los que aún parece predominante el propósito principal de reproducir y conservar sus expresiones vitales; asalariados rurales permanentes y transitorios que con frecuencia cumplen diversas actividades en la búsqueda de ingresos y cuya mejoría económica transita por la sindicación; grupos de jornaleros que gradualmente alcanzan definitividad de derechos agrarios y los crecientes grupos de trabajadores especializados (tractoristas, regadores, injertadores, etcétera) convalidan una apreciación: el pretendidamente monolítico sector agropecuario o rural, está conformado por diversos grupos, con intereses contrarios o circunstancialmente coincidentes. Conviene señalar que estas diferentes ca-

pas sociales rurales se caracterizan por su *función* en el proceso productivo. Es decir, en su identidad no incide directamente la cuantía de los recursos con que cuentan; varios de esos grupos disponen exclusivamente de su fuerza de trabajo. Por lo mismo, no se incorpora el efecto discriminador que emerge de la dotación agraria individual o social que usufructúan. Esto nos lleva a una apreciación colateral: es insuficiente la categoría productor para perfilar la situación de un ámbito que está muy lejos del monolitismo social; el rural se diversifica cada vez más. El proceso productivo al tornarse complejo ha creado grupos sociales diferenciados en el campo.

b) En el ámbito agroindustrial en México se ha mantenido una vía exclusiva: de manera idéntica a la política agropecuaria, se ha calcado el tipo de productos finales, las tecnologías específicas para su producción, las formas que los medios de difusión las vuelven deseables para grandes grupos, las modalidades más agresivas para sustituir satisfactores autóctonos no sofisticados y derivado de todo ello, una forma, nivel y celeridad en el proceso de acumulación de capital que puso en lugar dominante a la experiencia extranjera, especialmente la de EUA. Así, a nuestro juicio, el tortuoso sendero por el que discurren las empresas agroindustriales, los «cuellos de botella» que impiden que cubran las necesidades nacionales, el ejemplo de la onerosa, incompetitiva y subsidiada producción lechera, son resultados lógicos del mimetismo tecnocrático, de la desnacionalización de la capacidad creativa de técnicos mexicanos y de un pasivo e improductivo vasallaje por parte de autoridades que no orientaron la agroindustrialización mexicana, simplemente la copiaron.

Esta hipótesis y la anterior marcan a fuego los rasgos *analíticos* de la crisis agrícola y de la agroindustrialización y sugieren otras inferencias lógicas:

1. Bajo los efectos de la diferenciación se puede afirmar que *la crisis* de la agricultura es, por un lado, la crisis de ciertos grupos, específicamente de los marginados rurales (minifundistas, campesinos sin tierra, jornaleros expulsados por la mecanización y la transferencia de uso de las superficies, indios cuyas comunidades tienen que arrendar sus pastos y bosques con ínfimos ingresos y en fin todos aquellos grupos e individuos incapacitados de incorporarse al proceso de capitalización acelerada de ciertas regiones y actividades rurales) y el enriquecimiento de detentadores de tierras, representantes de transnacionales (a manera de ejemplo: los «mayordomos»

del NO), ganaderos extensivos con vínculos directos con la introducción de ganado a los principales mercados y en posibilidad de explotar lecheros que han integrado sus actividades y claman por mayores precios, transnacionales que contratan la producción de grandes superficies, etcétera.

2. Convalida la hipótesis relativa al mimetismo agroindustrial cumplido en varios países igual que en México, se llegaría a una conclusión lógica: el tipo de agroindustrialización que se propone como una vía única para salir del atraso y la improductividad rural «modernizando el campo» es un espejismo. Su estímulo significará alentar el abandono masivo del campo de legiones de seres con baja capacitación y sin posibilidad de que las otras ramas de actividad les incorporen productivamente. No podemos reproducir la vía histórica de los países capitalistas actualmente desarrollados, y crearía una situación social conflictiva de consecuencias duraderas e imponderables.

LOS ÁMBITOS CONCRETOS DE LA AGROINDUSTRIALIZACIÓN

Este proceso de cambio ha descansado en tres modalidades explícitas:

- i) La penetración de la ciencia y las industrias *para* la agricultura modernizada y que ha sustentado su influencia en:
 - Investigación genética y agronómica, adecuando la producción a las necesidades industriales.
 - Bienes de capital de gran potencia, patentados en el extranjero y cuyo uso racional descansa en labores en grandes superficies.
 - Uso prioritario del riego y técnicas para su aplicación en términos predeterminados o de «recetas».
 - Uso de agroquímicos y medios para su aplicación en dosificaciones precisas.
 - Formas tecnológicamente complejas para las cosechas y manejo de grandes volúmenes.
- ii) Planta agroindustrial que impone características precisas de los productos requeridos para abastecer mercados de consumo o de insumos agroindustriales. Estas plantas, aún cuando no alcancen grados notorios de complejidad técnica, resultan cartabones que los técnicos del tercer mundo reproducen y consideran ideales.

iii) Mercados que han sido moldeados a las exigencias de las agroindustrias, en forma tal que los consumidores responden a necesidades inducidas. Las plantas de procesamiento de insumos están conformadas para las necesidades técnicas de productos a los que se les crea, vía la publicidad, su demanda.

AGROINDUSTRIALIZACIÓN Y TRASNACIONALIZACIÓN

Con frecuencia se reitera y asocian ambas tendencias económicas. Ciertas organizaciones como la FAO confunden el fenómeno trasnacional empresarial con la capacidad de los países para exportar. Así aluden a los países que participan en el mercado (cuadro 2). Esto hemos de dimensionarlo en sus términos reales: desde 1980 cuatro empresas: *Cargill, Bunge y Born, Continental y Topiler* controlan el 68% del comercio mundial de granos. *Es decir el comercio de granos y alimentos se realiza por grandes empresas.* Al ponderar este aspecto percibimos que las ventas realizadas en 1977 por las 21 principales trasnacionales, en el renglón de alimentos alcanzó casi 90 000 millones de dólares (cuadro 3), es decir el equivalente a la deuda externa mexicana. Cabe señalar que a juicio de un estudioso² en el sexenio de 1950 las empresas alimentarias norteamericanas se reestructuraron, previamente a su trasnacionalización en que alcanzaron un peso definitivo. Pero éste no es más que un tramo de la trasnacionalización; ésta se difunde en la rama de bienes de capital, en la que cinco grandes empresas: *Massey Ferguson, John Deere, International Harvester, Ford y Fiat*, controlan desde 1975 el 70% de la oferta exportable de tractores,³ en el área de plaguicidas, en el que las grandes empresas como *Down Chemical* exportan grandes volúmenes de productos peligrosos para los seres humanos, sin un debido control;⁴ en los productos veterinarios; en la venta de pies de cría de todas las especies y en un área en que cobran singular importancia: en el control de semillas para siembra en que pugnan por imponer las modalidades prevaletentes en materia de inventos: patentes y pagos de derecho por su uso.⁵

² Ramírez de la O., R., *De la improvisación al fracaso. La política de inversión extranjera en México*, Centro de Ecodesarrollo, Ediciones Océano, S. A., México, 1983.

³ Mújica, V. R., *Economía Informa*, No. 128, FE-UNAM.

⁴ Véanse los excelentes trabajos publicados en *Contextos*, Año 2, No. 2, febrero, 1981.

⁵ Pat Roy Mooney, "El saqueo del patrimonio vegetal del Tercer Mundo", *El Día*, Sección Documentos, marzo, 1984.

Estas son las expresiones macroeconómicas de la trasnacionalización y la obvia desnacionalización de las actividades rurales de países en vías de desarrollo. A nivel de cada empresa es común el proceso de integración horizontal y vertical y la posibilidad de transferir los riesgos mayores, económicos y sociales, a los países huéspedes de la voracidad trasnacional. Un ejemplo representativo lo tenemos en el caso de Del Monte que expresa puntualmente las amplias ramificaciones de una agroindustria trasnacional. (Diagrama en página 268).

ANTECEDENTES DE LAS AGROINDUSTRIAS EN MÉXICO

Las agroindustrias y su importancia en la economía y la sociedad mexicanas contrariamente a lo que se piensa tienen larga data. Solamente conviene señalar que sus *formas de operación, su integración y sus prácticas comerciales* cobraban niveles diferentes de los actuales.

En Yucatán, desde el último tercio del siglo pasado penetró la empresa *Thebaud Brothers* de New York que refaccionó las actividades henequeneras vía sus agentes yucatecos, Escalante y Dondé. En la península, al inicio del siglo, Don Olegario Molina, Ministro de Fomento, Colonización e Industria de Porfirio Díaz y su sucesor Avelino Montes, agentes de la *International Harvester Co.*, organizada por el banquero Morgan, monopolizaron el henequén yucateco; en sus primeros cinco años de actividad la empresa ganó 37 millones de dólares. Cuando Salvador Alvarado reorganizó la empresa que hizo subir el precio de fibra, "la casa Hanson & Orth que operaba con los Manzanilla de Yucatán, acusó a México de despojar a los agricultores de EUA de 86 millones de dólares en 3 años".⁶ En tanto, el pueblo yucateco pagaba con recurrentes hambrunas los altibajos del precio de la fibra; oneroso tributo a la trasnacionalización de su economía. En Mexicali, B. C., con los inicios del siglo, enormes superficies de cultivo quedaron en manos de la *Colorado River Land, Co.* A partir de 1912 el producto dominante fue el algodón y la vía para la explotación brutal de la mano de obra nacional. Después de tímidos procesos de colonización y compra de tierras a esa compañía, en 1938, alentados por el agrarismo cardenista, los campesinos asaltaron masivamente sus propiedades;⁷ se le expropia-

⁶ Laborde, Hernán, *Cárdenas, reformador agrario*, PAIM.

⁷ López Zamora, E. *El agua, la tierra, los hombres de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

ron 325 364 Ha. La fibra requiere de una infraestructura agrícola e industrial, una acentuada capitalización que al establecerse creó la dependencia de diversas regiones como Mexicali de los altibajos en sus cotizaciones en los mercados mundiales.

La azucarera, la agroindustria con mayor tradición en México junto con la textil, introducida por los conquistadores tuvo una gran importancia en las luchas sociales mexicanas. Pocos movimientos sociales como el zapatista se ligaron en tal forma a una agroindustria. El carácter transformador de las sociedades, vía el establecimiento de ingenios y la brutal explotación de los cortadores de caña, ha sido escasamente ponderado. Actualmente con casi 70 ingenios azucareros y oscilando en torno a 500 000 Has. ocupadas, tiene el carácter de la agroindustria más compleja y con efectos profundos en grandes regiones.

Evocadas con carácter de ejemplos, omito profundizar en agroindustrias de larga tradición como la pulquera, que se desarrolló antes de que se agudizara la competencia de bebidas de marca; la lanera que alcanzó importancia en *El Bajío* y que caracterizaron a grandes haciendas⁸ y que emergieron con el siglo XVII; la tabacalera y cafetera que se asocian a empresas trasnacionales que exaccionan la mano de obra mexicana, etcétera. Ciertamente, la agresividad, mercadotecnia, capitalización y fusiones empresariales resultan diametralmente diferentes en la actualidad, pero cabe insistir en su larga historia en México. Estas formas de comportamiento, a nuestro criterio, pueden resultar más trascendentales que la pretendida revolución tecnológica que según algunos autores han originado en nuestros días.

Esos rasgos de la agroindustrialización se revelan como aspectos esenciales en los países subdesarrollados. Esta penetración tecnológica, productivista y consumista deviene en concentración y centralización de capital, por un lado y proletarianización popular, selectividad de los beneficiarios, acentuación de diferencias regionales, cambio del mercado interno y de las relaciones sociales de producción previa, por el otro. No podemos dejar de percibir que, cuando como en el caso de México, en grandes grupos rurales prevalece un sistema de relaciones sociales basadas en fuertes y ancestrales costumbres con distinta racionalidad a las capitalistas expresada en las agroindustrias que exigen una acelerada acumulación, el cambio en el patrón de cultivos y la alteración del consumo y el comercio, esas relaciones arraigadas en el campo difieren su penetración, obstaculi-

zan el proceso de acumulación, pero manifiestan un flanco débil: su vulnerabilidad a las formas más insistentes de la publicidad. Esto pone en peligro toda la estructura vital de las sociedades rurales.

EL COMPORTAMIENTO AGROINDUSTRIAL RECIENTE

Las agroindustrias, en ciertas regiones de México, como señalamos, tuvieron importancia incluso desde antes del siglo actual, pero fue hasta hace dos decenios que alcanzó el carácter de «cernidor» del sector agropecuario y panacea, según muchos tecnócratas, del estancamiento agrícola y agropecuario.

En 1968, en el decenio en que se inició su proliferación y aparente emergencia, se detectó que las agroindustrias enviaban utilidades al extranjero simuladas como pagos por asistencia técnica; la Secretaría de Hacienda y CP, en un interesante estudio⁹ puso en claro la cuantía de esas remisiones que alcanzaron 840 millones de pesos en total. Al sumar los rubros: productos alimenticios, embotelladoras, agricultura y avicultura, vinos y licores, ingenios, tabacaleras e industria dulcera, alcanzó 67 millones, es decir el 8%. Las observaciones del estudio mencionado se orientaban a plantear la injustificación de que estos recursos fueran pagados a países como Panamá, en el caso de los ingenios, y EUA y Lichstenstein, la industria dulcera, etcétera. Es decir se trató de pagos a asesorías fantasmas ubicadas en «paraísos fiscales». Estos destacan en los casos de Bahamas, Venezuela, Uruguay, Nicaragua y Luxemburgo. En un valioso estudio al que hemos hecho referencia¹⁰ se cuantifica en 2 135.0 millones de pesos los erogados por la industria alimentaria al comprar conocimientos extranjeros entre 1971-78, es decir, se abatió drásticamente respecto de los cálculos hechos por la Secretaría de Hacienda y CP para 1968. Es probable que hayan existido «ajustes contables» en las empresas. Pero cabe señalar que solamente tres empresas: Anderson & Clayton, Purina (del grupo Hank) y Nestlé, cubrieron el 71% del total; diez empresas sumaron el 87% de esos pagos, es decir, existía una marca de concentración en el nexo de empresas nacionales con el exterior.

⁹ Secretaría de Hacienda y CP, Dirección General del ISR, «Algunas consideraciones sobre la asistencia técnica», Revista *Investigación Fiscal*, No. 46, octubre, 1969.

¹⁰ Ramírez de la O, *De la improvisación...*, op. cit.

⁸ Chevalier, F., *La formación de los grandes latifundios en México*, PAIM.

AGROINDUSTRIALIZACIÓN Y REGULACIÓN DEL MERCADO

En el último decenio se desató una tendencia ambivalente en materia de la participación gubernamental en el mercado de productos básicos y los destinados a la agroindustrialización:

- i) Una participación singularmente fluctuante de CONASUPO como comprador de las cosechas nacionales de maíz, frijol y arroz.

Conviene señalar respecto de este último que sus mercados altibajos solamente demuestran que la demanda interna se ajusta a la oferta existente; no es un producto realmente básico en la dieta nacional.

- ii) Al agrupar las importaciones de maíz, frijol y arroz, aun bajo las consideraciones referentes al último, y compararlas con las sumas que alcanzaron el trigo, sorgo, cebada y semillas y frutos oleaginosos (entre los que destaca la soya) percibimos que desde 1976 y exceptuando 1980, fue singularmente superior el presupuesto destinado por esa institución a las importaciones de productos agroindustriales que a los llamados básicos.

Esto nos impele a puntualizar el carácter estratégico que han adquirido los abastecimientos oportunos y suficientes a las agroindustrias, ramas en las que cobran gran peso las transnacionales. Pero, estos requerimientos devinieron en un bloqueo de las finanzas gubernamentales y la necesidad de acudir al endeudamiento externo e interno para cumplir ese rol.

La insuficiencia de la producción interna para abastecer las agroindustrias o lo que es lo mismo, el mayor dinamismo agroindustrial que la producción agrícola impusieron al Gobierno Federal las erogaciones que se cuantifican en el cuadro 4 anexo. Con la expansión de esa demanda se puso en claro que los gastos gubernamentales al participar como monopsonio en los mercados externos se convertían en subsidios «en cascada» a un núcleo reducido de industriales; en la rama de aceites y grasas comestibles, alimentos balanceados, productores de jabones y detergentes. En esas ramas se impone un alto de concentración industrial¹¹ que se percibe en las pri-

¹¹ SPP, *Escenarios económicos de México 1981-1985*, México, 1981.

meras por su creciente grado de integración, en las segundas porque para 1980, en la oferta comercial, ocho empresas produjeron el 76% de la producción, dejándole el resto a las otras 71 empresas y en la de jabones y detergentes 12 de 176 empresas produjeron el 88.6% de la producción. La irracionalidad de financiar vía el Gobierno Federal las utilidades oligopólicas impuso la necesidad de modificar esa situación: se estableció el régimen de «importaciones participativas» que significaba la *corresponsabilidad* de los sectores público y privado en la obtención de sus respectivas importaciones.

El nuevo régimen sufrió un grave sesgo: se permitió la obtención de los industriales de sus importaciones directamente. Esto terminó revelando dos aspectos: las ventajas de un monopolio estatal cuando pese a sus desviaciones lo orienta el interés social y la flagrante ineficacia de los empresarios privados y la onerosa carga que imponen a un país los intereses mercantiles.

La experiencia de la burocracia en materia de contratación de importaciones, negociación financiera e instrumentos crediticios, desplazamientos de furgones y barcos y su distribución en los centros de consumo, se había logrado consolidar después de varios años. Hubo periodos en que directivos inexpertos aportaron costosas pérdidas; el inicio del sexenio anterior fue aciago. Superada esa fase crítica la comercialización exterior se tornó expedita, aun cuando fue imprimiendo en el ámbito de la «cabeza de sector» la tendencia más negativa: optar por las importaciones de productos básicos. Naturalmente, subyacían los criterios de las ventajas comparativas que han permeado múltiples áreas de decisión, sin sujetar esos criterios a un riguroso análisis acerca de su inconveniencia nacional.

Al modificar el sistema de importaciones, los empresarios privados, en el año actual, han importado de EUA sorgo y productos oleícolas; los industriales de aceites y mantecas comestibles recientemente anunciaron haber adquirido casi 1.3 millones de toneladas de soya, semillas de girasol y algodón y aceites crudos, bajo el nuevo sistema de importaciones. Pero esas compras han puesto en punto de quiebra a los productores nacionales; por ejemplo, en el norte de Tamaulipas los sorgueros no encuentran compradores a sus cosechas. Los volúmenes invendidos, la necesidad de bodegas y las deudas bancarias de los productores tendrán una «solución»: su compra por el Estado y con subsidio venderlas a los agroindustriales que han adquirido más baratas sus importaciones. Así, todo apunta que el repliegue del Estado de la comercialización de productos básicos exigirá su mayor intervención en una situación más comprometida.

Por otra parte, los empresarios privados, con la certidumbre de

que la ágil movilización de importaciones masivas se logra sólo mediante «mordidas», distribuyeron a lo largo del proceso esas compensaciones. Así lograron «pudrir» un proceso que se cumplía con aceptable eficiencia, han encarecido sus importaciones y actualmente claman por mayores precios de sus productos finales; la impericia privada la tendrá que pagar el pueblo.

LAS FORMAS CONCRETAS DE LA AGROINDUSTRIALIZACIÓN

En el ámbito productivo formulamos diversas apreciaciones que conviene resumir de un estudio anterior:¹²

1. La agroindustrialización significó la reestructuración del patrón de cultivos, la emergencia de nuevos, la distinta composición de la oferta agrícola, de las materias primas y la concentración de la planta agroindustrial.
2. Por ramas destacó en los sesentas el dinamismo de la avicultura, al capitalizarse; le siguió la porcicultura que se expandía a grandes pasos y la ganadería mayor tenía ambivalentes signos: la producción de carne hallaba en el libre pastoreo una opción y la resistencia a la capitalización según los ganaderos, por el peligro de inseguridades que propicia la legislación agraria, la ganadería de leche se expandía difícilmente, ante la tendencia oligopsonica de las grandes empresas; las agroindustrias de derivados lácteos encontraban en las importaciones gubernamentales de leche en polvo la forma de lograr utilidades con productos sin control de precios.
3. La oferta de puercos sin grasa, exigidos por los obradores e industria de jamones, embutidos, etcétera, desplomó la producción de manteca y ante la contracción del aceite de algodón, propició la expansión del cártamo y el ingreso de las aceiteras trasnacionales.
4. En ramas como la fruticultura se canalizó mayor producción a la agroindustrialización y aparecieron múltiples productos (mermeladas, flanes, edulcorantes, saborizantes, productos deshidratados, almíbares, etcétera).
5. Se expandió la vitivinicultura, la caña de azúcar, flores, agua-

¹² Mújica, V. R., *La agricultura en México*, s/ed., 1982.

cate (al riesgo de hacer quebrar el mercado), etcétera, desplazando la producción de básicos y capitalizando actividades.

6. Se impulsaron con financiamiento, apoyo técnico y procurando garantizar el flujo de insumos, el tipo de agroindustrias que si bien en ciertas regiones parecían justificadas por su baja disponibilidad de mano de obra, en otras significaron una innecesaria capitalización y un notorio rezago en el empleo rural. Las ordeñadoras automáticas, las plantas porcícolas altamente tecnificadas, etcétera, son la fiel reproducción de las plantas de otros países.

Pero, con la expansión petrolera¹³ se desbalanceó la estructura productiva nacional y se contrajo la producción de diversas ramas, entre ellas las de tractores, camiones, amoníaco anhidro, urea, alimentos balanceados para aves, etcétera. Es decir se avizoraban los efectos destructivos de una reducción de bienes de capital para la producción agrícola e insumos para la planta agroindustrial que con los ochentas empezaría a ahogarlas.

LOS DÍAS ACTUALES

Los empresarios agroindustriales sistemáticamente vocean su crisis y la urgente necesidad de la revisión de precios de sus productos y la autorización para su incremento. Esta es la tónica prevaleciente entre lecheros, panaderos, productores de carne de res, avicultores, etcétera. Los agricultores también remiten «la solución» de sus problemas al alza de precios de sus productos.

En cuanto se refiere a los agroindustriales argumentan el incremento destructivo de los costos de operación y financieros que los ponen en punto de quiebra. En forma alguna hacen referencia a:

- La disparidad de costos de producción en la rama. El aumento de los precios de sus productos finales invariablemente se canaliza a favor de los grandes productores.
- La auténtica y diferida reestructuración empresarial. En tanto que, en general, la producción lechera ha distanciado la producción de insumos de los establos, los avicultores y porcicultores se concretan a la fase del proceso y no avanzan en la integración vertical de sus plantas, cayendo bajo el control de las empresas productoras de alimentos balanceados; en general, los agroindustriales han cedido la integración económica a las trasnacionales de la rama.

¹³ Mújica, V. R., "Crisis y crecimiento acelerado", *Investigación Económica*, Nú. 158, FE-UNAM.

Así, los que parecen procesos desintegrados, desarticulados, se han ido sujetando a la racionalidad del capital trasnacional que los integra al controlar eslabones claves de la actividad y obtiene cuantiosas utilidades.

Bajo la sólida penetración trasnacional de las agroindustrias y no obstante las palpables demostraciones de sus limitaciones, al requerir una capitalización inalcanzable de manera general y una simultánea baja ocupación, en nuestro país se postulan como «vía para el desarrollo rural», la difusión de esas plantas agroindustriales idénticas, de punta a punta, a las que establecen grandes consorcios. Esto es ilusorio y solamente refuerza el proceso discriminador de los grandes grupos rurales y aumenta la acumulación de utilidades empresariales. Pero, pese a las frustrantes experiencias registradas, no se intentan otras soluciones viables a la indiscutible necesidad de agroindustrializar los productos básicos.

Deberíamos plantearnos una interrogante final:

¿Por qué en múltiples pequeñas ciudades y poblados de España, Francia, Italia y otros países europeos se dispone de vino, queso, carnes y embutidos producidos en los hogares y que integran una dieta balanceada? Por la sencilla razón de que se conocen y aplican técnicas tradicionales, domésticas, un tipo de agroindustrialización que cierra el paso a los productos de marca de agroindustrias altamente capitalizadas. En México, hemos olvidado la necesidad de difundirlas, de generalizar ese tipo de agroindustrialización doméstica que muestra sus últimas expresiones en la producción de jamón serrano y otros productos en San Cristóbal, Las Casas, Chis., en Perote, Ver., y en otras regiones. Simultáneamente, juzgamos manirroto al campesino que sacrifica una res y la consume en una fiesta con alto desperdicio; en rigor se impone la necesidad de consumirla de inmediato por no disponer de formas sencillas de conservación. Esa irracionalidad campesina es la otra cara de optar por una vía agroindustrial equivocada: la de *General Foods*, disponiendo de opciones baratas, populares y que conservarían la autonomía racional en el consumo humano.

No es indispensable que las agroindustrias sean capitalizadas para resultar estratégicas; la oferta nacional podría descansar *parcialmente* en la proveniente de agroindustrias domésticas. En este caso cabría cuidar la calidad de los productos sin marca. En los casos de las actuales agroindustrias, su carácter capitalista garantiza la presentación y diferenciación (con todas sus consecuencias) de los pro-

ductos y si acaso, su manejo higiénico, pero no así la calidad. Al respecto cabe señalar que la actual oferta de embutidos y salchichas se integra con carnes de segunda calidad, de partes cartilaginosas o de nervios en el mejor de los casos y en casos extremos, de auténticos desechos.

CONSIDERACIONES FINALES

En los diversos análisis realizados sobre la agroindustrialización, se reitera su trasnacionalización lograda en los últimos decenios. Cabe la necesidad de revisar ese planteamiento.

En un lúcido trabajo¹⁴ Harry Magdoff pone en claro un aspecto medular: a mediados de los años cincuenta se amplifica el número de países en los que se establecieron sucursales de los más importantes bancos norteamericanos. Todo parece revelar que el capital financiero tomó la delantera a las otras formas del capital. Su comprensión del problema es cabal:

Quando los Estados Unidos disponen de excedentes agrícolas¹⁵ y los venden a cambio de monedas extranjeras, se acumulan gruesas sumas de dinero a favor de los Estados Unidos en los países compradores. ¿Qué mejor oportunidad de dar la mano a algún banco que lo merezca y esté buscando consolidarse en un país subdesarrollado? Un banco nuevo necesita una fuente de depósitos para echar a rodar la bola financiera.

Bajo esta apreciación fundamental podemos arriesgar algunas consideraciones sobre el comportamiento de las agroindustrias en México, en el futuro próximo y con carácter de tendencias generales.

— Es previsible que la creciente trasnacionalización de las agroindustrias persista en tanto la tasa de ganancia supere a la de otras actividades económicas; resulta obligado que la inversión trasnacional «salte» de una rama a otra, según las expectativas de ganancias. Es pues de esperarse que se afiance en la porcicultura,

¹⁴ Magdoff, Harry, *La era del imperialismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969.

¹⁵ Por los objetivos de este trabajo no incluimos el análisis de la Ley Pública 480 que desde 1954 decretó el gobierno de EUA y se constituyó en la punta de lanza para imponer las modalidades del consumo tipo norteamericano que tomaría carta de naturalización en los países dependientes.

la avicultura y la ganadería de leche, mientras el actual régimen agrario tenga condicionantes legales a su expansión en la ganadería de carne.

- Es previsible que mantenga la estrategia de ubicarse en los «eslabones críticos» de los procesos alimentarios que no exijan una cuantiosa inversión de recursos «frescos», ante la estrechez del mercado financiero que maniató a los inversionistas nacionales y que le permita acrecentar utilidades sin supeditarse a cambios tecnológicos revolucionarios.
- Parece lógico esperar que ante al deterioro de las monedas nacionales frente al dólar, como en el caso mexicano y ante los drásticos ajustes del tipo de cambio, opten por la adquisición de empresas nacionales arruinadas y hacerlas producir aun con un alto grado de obsolescencia.

Todo lo anterior responde a una situación nacional dominada por la crisis, similar a la que confronta nuestra sociedad. Pero, los pueblos y sus gobiernos tienen la opción de buscar y encontrar vías diferentes a las que impone la transnacionalización de la economía.

CUADRO 1

BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA

(Millones de dólares)

EUA	Importaciones	Exportaciones		
1978	15,747'570.0	30,572'440.0	+	14,824.9
1979	17,839'540.0	36,206'240.0	+	18,366.7
1980	18,184'710.0	42,882'610.0	+	24,697.9
1981	18,340'410.0	45,047'990.0	+	26,707.6
1982	16,877'530.0	38,238'060.0	+	21,360.5
1983	17,679'530.0	37,537'070.0	+	19,857.5
MÉXICO				
1978	1,029'220.0	1,698'000.0	+	668.8
1979	1 340'220.0	2,051'770.0	+	711.6
1980	3,116'780.0	1,705'310.0	—	1 411.5
1981	3,365'270.0	1,548'660.0	—	1 816.6
1982	1,938'450.0	1,374'980.0	—	563.5
1983	2,419'440.0	1,557'360.0	—	862.1

FUENTE: FAO, *Anuario de Comercio*.

CUADRO 2

PRINCIPALES PAISES PRODUCTORES Y EXPORTADORES DE ALIMENTOS DEL MUNDO

	1975 (1)	1980 (2)	1982 (3)	%	
MAÍZ					
P {	EUA	148.1	168.8	211.6	47.2
	China	32.1	61.1	61.1	13.6
	Brasil	16.3	20.4	21.7	4.8
X {	EUA	33.5	59.2	54.0	68.7
	Argentina	3.9	6.0	9.7	12.3
	Sudáfrica	3.2	2.2	4.2	5.3
TRIGO					
P {	URSS	66.2	98.2	84.0	17.9
	EUA	57.8	64.6	76.5	16.3
	China	41.0	52.5	60.0	12.8
X {	EUA	30.9	35.8	44.7	47.9
	Canadá	11.1	16.8	14.8	15.8
	Francia	6.3	9.9	12.3	13.1
SORGO					
P {	EUA	19.1	14.7	20.9	30.1
	India	9.5	10.5	11.0	15.9
	Argentina	4.9	3.0	8.0	11.5
SOYA					
P {	EUA	42.1	48.8	62.6	65.1
	Brasil	9.9	15.2	12.8	13.3
	China	12.7	10.0	10.0	10.4

FUENTE: Formulado con base en CONASUPO, *Los granos básicos en el mundo, y en México 1975-1982*, s/p. ed., México.

* Producción = P.

* Exportación = X.

CUADRO 3

VENTAS DE LAS PRIMERAS EMPRESAS TRASNACIONALES EN EL SECTOR DE LA ALIMENTACION EN 1977

(Millones de dólares)

Unilever	(Anglo holandesa)	15 965
Nestlé	(Suiza)	8 392
Beatrice Foods	(EUA)	5 288
Esmark (Swift)	(EUA)	5 280
Kraft	(EUA)	5 238
General Foods	(EUA)	4 909
Greyhound	(EUA)	3 841
Raiston Purina	(EUA)	3 756
Talyo Fishery	(Japón)	3 572
Coca-Cola	(EUA)	3 559
PepsiCo	(EUA)	2 117
Borden	(EUA)	3 545
General Mills	(EUA)	3 481
Consolidates Foods	(EUA)	2 909
CPC International	(EUA)	2 891
George Weston Holdings	(Francia)	2 621
BSN-Gervais Danone	(Inglaterra)	2 626
United Brands	(EUA)	2 859
Carnation	(EUA)	2 421
Central Soya	(EUA)	2 334
Nabisco	(EUA)	2 177
		89 781.0

FUENTE: Ruiz García, E., *La estructura de la economía trasnacional y sus efectos en la alimentación*, SARH, Dirección General de Desarrollo Agroindustrial. *El desarrollo agroindustrial y la economía internacional*, p. 20, México, 1977.

CUADRO 4

CONASUPO. IMPORTACIONES

(Millones de pesos corrientes)

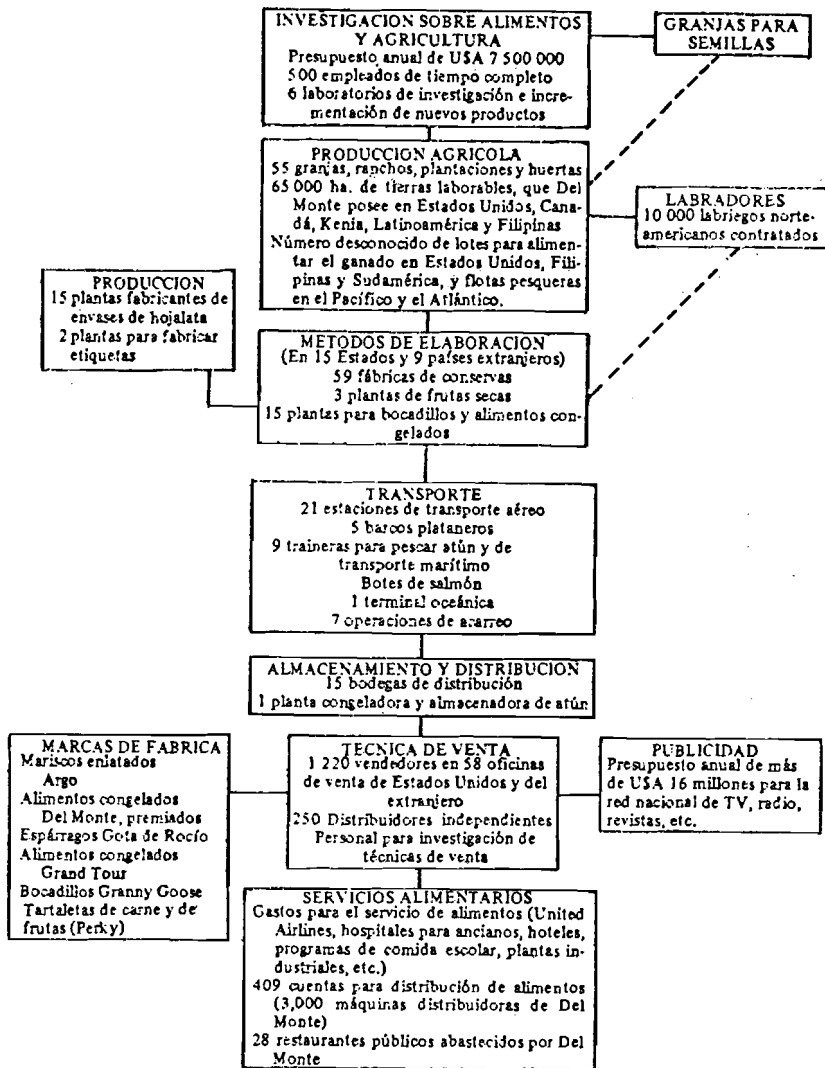
	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Maíz	4 479	1 577	4 211	4 017	2 713	10 578	9 640	524	72 064	61 237	39 250
Frijol	878	—	—	—	82	4 981	7 048	3 619	—	—	12 827
Arroz	—	—	—	—	157	911	618	200	—	9 493	5 335
Total	5 357	1 577	4 211	4 017	2 952	16 470	17 306	4 343	72 064	70 730	57 412
Trigo	131	—	1 107	1 508	1 436	3 404	5 562	—	7 776	—	—
Sorgo	1 231	—	1 717	2 280	3 176	4 493	9 387	9 443	73 874	69 511	46 611
Cebada	—	—	—	—	—	—	—	—	1 323	1 805	—
Semillas y F. Oleic*	185	1 965	5 534	4 640	3 903	2 832	4 183	12 074	38 619	113 747	27 861
Total	1 547	1 965	8 358	8 428	8 515	10 729	19 132	21 517	121 592	185 063	74 472

* Incluye: frijol soya, semilla de ajonjolí, algodón y cártamo, aceite crudo de soya y coco, copra y pastas de soya.
FUENTE: *Tercer Informe de Gobierno*, Miguel de la Madrid Hurtado. Anexo. Sector Comercio y Fomento Industrial.

La Integración Vertical del Alimento

Corporación Del Monte

(Ventas correspondientes a 1974, de USA 1 042 608 000)



FUENTE: Pagán, Rafael D., *Un Sistema que funciona en contextos*, No. 9-19, septiembere-octubre, 1980.